

# EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7



REVISTA LEGISLATIVA



## Nuevas atribuciones de las Juntas locales.

Aquellas noticias que tanto interesaron al Magisterio, referentes a la concesión de nuevas facultades a las Juntas locales de Primera enseñanza, han tenido una inmediata confirmación.

Por Real decreto, firmado en Santander el día 31 de agosto pasado, se amplían las atribuciones que esas Juntas han tenido en la organización de la enseñanza de adultos; se restablecen los exámenes de fin de curso, celebrándose bajo la presidencia de las mismas; se les recomienda el establecimiento de campos agrícolas y cotos escolares sericícolas, apícolas o de avicultura; se les faculta para proponer la persona que haya de sustituir al Maestro en sus enfermedades o ausencias y se encargue de la Escuela interinamente en el caso de quedar vacante, y, por último, se les concede la atribución extraordinaria, mediante el cumplimiento de ciertos requisitos, de intervenir en la designación de los Maestros propietarios de sus Escuelas que sean nombrados como opositores o como «concursantes», según dice el Real decreto.

Hemos de examinar, con todo interés, esa importante y soberana disposición, basada toda ella (como se manifiesta en el primer párrafo de la parte expositiva) sobre la idea de que las Juntas locales de Primera enseñanza son los organismos más adecuados «para intensificar el interés ciudadano por la Escuela, rodearla de cuidadosa atención del vecindario y tutelarla con solícito cuidado». De esa afirmación se deducen luego las nuevas facultades que a las Juntas conceden los diversos párrafos y artículos de la parte dispositiva del Real decreto, las que, repetimos,

hemos de examinar con todo cuidado, pues nos ofrecen novedades de importancia que en algunos puntos amplían las disposiciones anteriores, en otras dan vigencia a las ya derogadas, y en cuanto a la provisión de destinos (la parte más trascendental de la disposición), altera radicalmente el actual sistema.

Tenemos que advertir a nuestros lectores que su legítima e insaciable curiosidad nos obliga a examinar públicamente ese Real decreto, cuando aún desconocemos sus necesarias reglas adjetivas y complementarias. Una disposición de esa importancia no puede contener cuantos detalles precisa para ser llevada a la práctica; éstos se publican después en forma de reglamento, Reales órdenes aclaratorias, circulares, etc. Sin conocer aún esas reglas imprescindibles, este examen, como cualquier otro, ha de resultar incompleto.

La primera facultad que se concede, o, mejor dicho, se amplía a las Juntas, es la de intensificar los trabajos de las clases de adultos en cuanto a la asistencia de los alumnos (hayan o no llegado a la edad reglamentaria), procurando, además, que ayuden a los Maestros cuantas personas puedan, «ya en la misma Escuela o en otros locales designados por la Junta local».

Este párrafo a), del artículo 1.º, nos sugiere varias cuestiones importantes, sin solución de momento, por la falta de reglamentación aludida anteriormente.

Veamos: autoridad del Maestro nacional en las clases nocturnas, garantías necesarias en la elección del personal auxiliar, relación entre aquél y éste, material de las nuevas clases y retribución de los encargados de ellas.

El párrafo b) del mismo artículo ordena

que, además de la exposición de fin de curso, se verificarán exámenes de acuerdo con los Maestros y bajo la presidencia de la Junta. Estos exámenes fueron suprimidos en el año 1913, muy a disgusto de los organismos locales. Sobre este punto, lo suficientemente claro, importa recordar el siguiente trozo, que pertenece a la parte expositiva del Real decreto:

«A las Exposiciones de los trabajos escolares que actualmente se celebran al terminar el curso, deben preceder los exámenes de los alumnos, no como prueba pedagógica, pues en ellos no se trata de aprobar el curso, sino de obtener la emulación de los niños, la Junta recompensa al Maestro que pueda mostrar al pueblo el resultado de sus desvelos y la satisfacción de las familias de los escolares, que apreciarán su aprovechamiento en los meses de estudio.»

Seguidamente en el apartado c) del mismo artículo, se amplían otras atribuciones de las Juntas, recomendándolas que propongan a la provincial el establecimiento en la localidad de campos de experimentación y cotos escolares sericícolas, apícolas o de avicultura, manifestando las aportaciones que a tales fines pueda ofrecer el pueblo para su rápida implantación. Estas instituciones circun-escolares comienzan a popularizarse, y bueno es procurar la colaboración de autoridades y vecindario, sin olvidar que el alma de ellas estará siempre en el entusiasmo del Maestro.

Ultimamente, el párrafo d) del artículo primero, viene a conceder al Magisterio la sus-

titución accidental por enfermedad o ausencia. Los Maestros que con licencia o permiso legales se ausentaban de su cargo, habían de buscar un sustituto pagado con su haber que, por ésto, en los momentos de mayor apuro económico, se veían considerablemente mermados. Ahora la Junta local propone, la Provincial informa y la Dirección nombra el sustituto necesario, que se encargará también de la Escuela en caso de vacante percibiendo el 50 por 100 del sueldo de entrada. Se exceptúan las interinidades de Escuelas regidas por Maestras.

También en este punto debemos esperar la reglamentación necesaria sobre las condiciones legales de sustitutos, y sobre la retribución de ese trabajo cuando la Escuela no esté vacante, pues el Real decreto no impone carga alguna al Maestro enfermo o ausente. También debemos suponer que esos Maestros sustitutos serán designados antes de que pueda presentarse la necesidad de sus servicios como suplentes o como interinos, pues si se espera la llegada de tales casos, las Escuelas estarán cerradas más tiempo que hoy, y esto es precisamente lo que quiere evitarse.

Los artículos 2.º y 3.º del Real decreto tratan de la facultad extraordinaria que pueden tener las Juntas locales para intervenir en la designación de Maestros propietarios de sus Escuelas.

Como hemos dicho antes, es esta la parte más transcendental de la reforma, y de ella trataremos ampliamente en un próximo artículo.

## LECTURAS DE ORO

por

EZEQUIEL SOLANA

Forman este libro CXVI historietas, fábulas, anécdotas de gran amenidad y fondo moral y educativo por el interés que despiertan en los niños. Cada composición va seguida de una conversación en que, a la vez que se resume lo leído, se fijan las ideas y se hace discurrir al niño. Un tomo de 157 páginas con 103 grabados.

**Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.**

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

**EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID**

## ORGANIZACION ESCOLAR

# DE LA DISCIPLINA

La disciplina es necesaria para la marcha de una Escuela, como lo es dentro de toda colectividad para el ordenamiento de sus funciones. La disciplina suele considerarse como la base del orden, y es circunstancia esencialísima para hacer el trabajo más fructuoso. Por el mantenimiento de la disciplina, al entrar en una Escuela, puede juzgarse del Maestro.

Se han dado muchas reglas para establecer la disciplina escolar: los libros de Pedagogía ilustran a los Maestros en esta materia. Pero, a decir verdad, tratándose de disciplina, es más fácil establecerla que mantenerla.

He aquí unos consejos, hijos de la experiencia, que pueden ser muy útiles a los Maestros para conservar la disciplina, dentro del buen régimen de la Escuela.

El secreto de la buena disciplina consiste en tener a los alumnos siempre ocupados. La ociosidad y la indisciplina son compañeras inseparables. Cuando los niños no saben qué hacer, es cuando se turba el orden. Algunos Maestros, cuando llega este momento, les amonestan y regañan. Los niños no se corrigen con los regaños. El Maestro se enfada y grita; se hace el regaño habitual y llega a no producir efecto alguno. La experiencia enseña que los Maestros que más se enfadan y riñen son los que tienen en sus clases peor disciplina.

En la disciplina escolar influyen no poco los padres al juzgar de la labor del Maestro delante de sus hijos. El Maestro, de quien se tiene buen concepto, es mejor y más fácilmente respetado de sus discípulos; el Maestro de quien el niño oye hablar mal en su casa, desmerece de consideración y en la Escuela es menos obedecido.

Por eso conviene elevar, sobre todo delante de los niños, el concepto de la Escuela. Debe hacerse sentir a las gentes que la Escuela es algo por lo cual deben interesarse especialmente, algo de mucha trascendencia para el pueblo y con la que se debe estar en constante relación. Cuando los padres hablan bien de la Escuela se reducen notablemente los problemas de la disciplina.

El Maestro debe inspirar confianza a los niños; debe hacerles ver que tiene también confianza en ellos. Los niños parece que obran entonces por sugestión, y satisfacen

los deseos del Maestro con mejor voluntad y contento.

Influye en la buena disciplina la salud de los niños. Recomiéndeseles que se acuesten temprano y que duerman todo lo necesario. El niño que no ha dormido bastante, suele estar malhumorado y se incomoda fácilmente.

Cuando los niños entren en clase, deben ser recibidos por el Maestro con rostro alegre: así se animan al trabajo. También debe abrir las ventanas de la clase para que haya una buena ventilación. La mala conducta de los niños es debida muchas veces al aire impuro que respiran.

El Maestro que conoce a los niños, no suele usar con ellos de violencia, y, cuando por cualquier causa, se manifiestan inquietos, suspende el trabajo escolar e inicia algún juego que requiera mucha acción, o algún ejercicio de poco trabajo intelectual.

Procúrese que el salón de clase tenga algo agradable que alegre las miradas: debe haber siempre plantas y flores.

Incúlquese en los niños el sentimiento de que el bienestar común es una obra de cooperación y mutua ayuda: el bien que afecta a un individuo redundará en bien de los demás; el orden de los libros y lápices, del estudio y el trabajo de cada niño, contribuye al orden de la Escuela.

La disciplina es el resultado de la actividad, evítese que el niño se halle un momento ocioso.

Pero, sobre todo, predíquese con el ejemplo. El padre y el Maestro que están diciéndolo continuamente a los niños «no hagáis esto» que yo hago, raras veces serán obedecidos. Hay muchas cosas que convendría mejor excusar que advertir.

El temperamento del niño le incita frecuentemente a jugar, a moverse, y si se reprimen severamente estas manifestaciones naturales, es probable que busque expansión en acciones más perjudiciales.

Se ha observado que los niños más díscolos son aquellos a quienes sus madres más regañan y menos castigan, a quienes más cosas prohíben y cuando castigan lo hacen fuera de sí y sin buscar más corrección que la fuerza bruta.

El Maestro que castiga continuamente no podrá asegurar nunca una buena disciplina. El que castiga gasta sus reservas; es decir, que por castigar frecuentemente, los medios de corrección pierden su eficacia.

Antes de castigar, es bueno escuchar la defensa: no castigéis nunca sin mostrar la razón por la cual el castigo se aplica.

# REVISTA FEMENINA

## CRONICA DE LA MODA

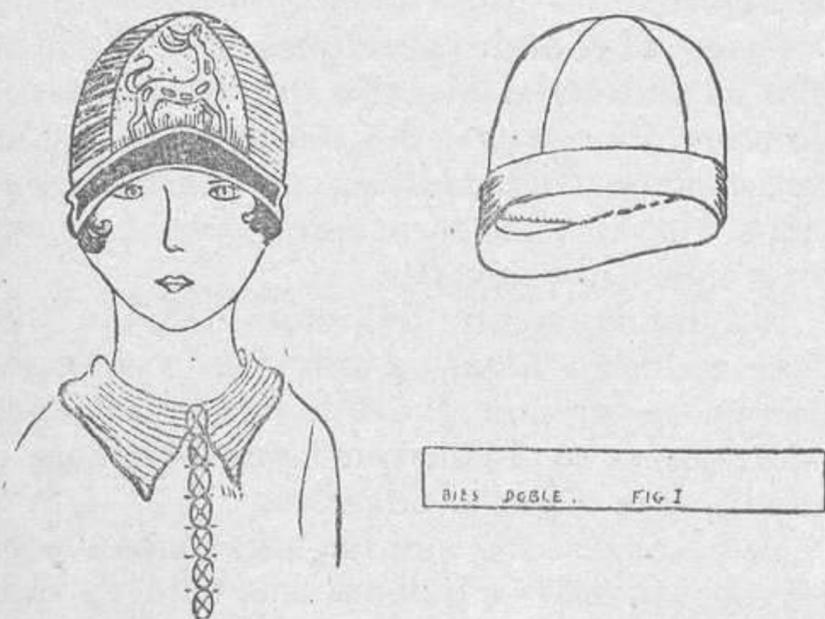
### Un sombrerito para niñas

En uno de nuestros números anteriores hemos dado un modelo de sombrero para señora. Hoy, a ruego de varias suscriptoras, presentamos un lindo modelo para niña.

Este sombrerito, de forma de gorra, que recuerda algo las gorras rusas que tanto se llevaron estos años últimos, es muy práctico y, además, muy de moda.

El modelito tiene, además, la doble ventaja de que puede variarse fácilmente, si se considera necesario y útil, tanto la forma como el color.

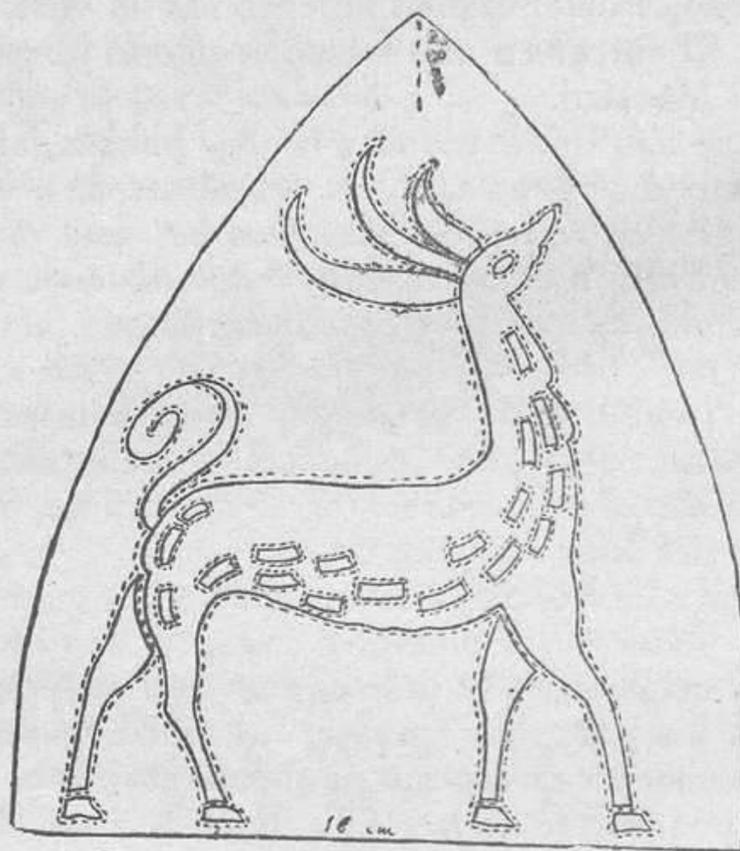
La gorrita o el sombrero, que de las dos maneras puede llamarse, consta de cuatro costados como el que representa la figura I. En estos costados o triángulos van recortados unos ciervos decorativos, o cualquiera otra figura semejante, debajo de los cuales se coloca otro paño de distinto color, esto es, cada costado, por ejemplo. Está hecho de un paño rosa cereza y de otro beige, por encima; pero éste recortado y respunteado



sobre el otro. Unos pedacitos de paño, como indica el modelo, van dispuestos sobre el cuerpo del ciervo, o la figura que sea, para ornamentarlo y aumentar su encanto, siendo también respunteados como el contorno del animal. En la unión de los costados debe ponerse un biyecito color cereza.

Después, se coge un bies de paño beige y se dobla de manera que tenga once centímetros, o sea cinco y medio una vez dobla-

do. A continuación se cierra y se cose alrededor de la gorra o sombrerito, primeramente por el derecho, y se vuelve luego al interior cosiéndolo con punto de dobladillo.



Se levanta la copa y la prenda queda terminada.

Como se ve, es facilísimo la confección de esta prenda, y resulta muy artística, cómoda y práctica.

## LABORES PARA LAS NIÑAS

### Delantales y baberos

A ruego de muchas lectoras, durante este curso dedicaremos algún espacio de nuestra «Revista femenina» a la explicación de algunas sencillas labores para que sirvan de modelo en las Escuelas de niñas. Desde luego, agradeceremos a nuestras compañeras cuantas indicaciones nos hagan para hacer útil esta nueva Sección, y mucho más si nos envían modelos de labores ejecutadas por sus alumnas.

Claro está que, la mayor parte de estas labores que presentamos, tendrán por finalidad el estudio del dibujo, la geometría y el trabajo manual, de manera que vengán a representar estas labores como la utilización práctica de la enseñanza precedente, y, a

botella de agua caliente y se les coloca en la cuna. Duermen como unos patriarcas, tan quietos, tan tranquilos, con tanta limpieza e higiene, que parece que disfrutan y gozan. Sin aspirar las emanaciones y los sudores de los padres, metidos los pobres entre dos cuerpos, muchas veces sucios y malolientes, y con peligro de morir ahogados, que no sería la primera vez.

Con el rumor de mis razones y el balanceo de la niña, el pequeñín habíase quedado dormido. Hice seña a Marieta y le acomodé sobre el diván en unos almohadones. Sin despertarse, marcó una sonrisa adorable en el capullo de sus labios angelicales. Las niñas le contemplaban con elocuente embeleso. En cada una de ellas, el instinto, despertaba una madre.

—¿Cual será el misterio de estas almitas inocentes?...—murmuré besando con un respeto invencible las rollizas manecitas que se apretaban cerradas con ese ademán habitual a los recién nacidos.

—Está soñando...—insinuó una pequeñina.

—Yo tengo un hermanito que lo dormiré así, doña Julia—agregó Rosalín, muñeca de seis años.

—Sueña con los ángeles—dijo otra.

—Tengo yo un ángel tan bello...

—Con unos labios tan rojos...—recitó Carlona la del Fuster.

—¿Qué vés tú, pobrecito, mas allá de lo que alcanzan tus ojitos? ¿Qué sientes, por qué sufres, por qué ríes?... ¿Por qué no sabemos cual es vuestra vida espiritual en estos años primeros de la existencia, cuando vuestras lenguas no pueden expresarnos aún lo que sentís?... ¿Vivís entre nos-

en una situación falsa, vacilante y difícil: ante su hijo. Y eso que el hijo ignoraba la afrentosa verdad. Salvador pensaba mil disparates para coaccionar la voluntad rebelde del muchacho al deseado casamiento con la Pura; pero la voluntad de Leonardo era obra de moros hacerse con ella, bien lo veía el padre. Y cada vez que sus lagoterías, sus mimos y sus razones caían en el vacío, sentía crecer en lo más hondo de su alma un odio africano hacia la que él suponía causa y autora de este desamor de Leonardo hacia Pura.

La pobre Maestra era la víctima sobre quien iba a descargar todo el veneno de su rabia, de su venganza y de sus crueldades Salvador Gironés. ¿Qué se había figurado la rata sabia?... Bueno estaba el plan, si no se lo estorbaban. Ya lo creo.. ¿Qué más querría ella, la señorita venida a menos, que hacerse con un muchacho rico, con su carrera y todo, ganando el dinero como le dada la gana con aquellas manos de oro para la cirugía, que desde que él estaba en Benibarter se despoblaban los pueblos vecinos para venir a consultarle? No estaba mal, no. Su Leonardo cargaría con la ciega por vitalicio, y con el niño gótico de Pedro que no servía para otra cosa que para hacer el don Diego, siempre estirándose las perneras del pantalón y retocándose el lazo de la corbata.

Ya era buena jugada, ya. Pero, detrás del imbecil de Leonardo, estaba él. ¡El! Y era la maestra beata y mimosa, suave y mística, muy poca cosa para bregar con él que estaba hecho a torear toros más bravos... ¡Pues no faltaba más! Ya se lo diría con razones de fiera a la señorita cursi, que no sa-

bía enseñar más que tonterías y siempre se estaba riendo en la escuela, hablando de cosas que no estaban en ninguna Gramática; y la amenazaría para que se fuera de Benibarter si no quería que la echasen como a tantas otras les había sucedido, o le daría sustos por la noche... Ya, ya prepararía él sus campañas oportunamente.

Mientras todos los demonios de la venganza se congregaban en este espíritu sombrío, Leonardo y Julieta se debatían en la misma cárcel de su pesadumbre, discutiendo sin cesar con su propio yo; descontenta de sí misma la muchacha por haber dejado traslucir a medias la cruel revelación, sumido en todos los horrores de la duda, Leonardo... aquellos días visitaba a sus enfermos en un deplorable estado de inconsciencia; rasgaba las retacas, preguntaba por preguntar, asombrando al paciente con la prolijidad inquisitiva del interrogatorio interminable.

Hubiese interrogado al cielo y a la tierra para que le aclarasen el misterio iniciado por Julieta. Pero en su desorientación absoluta, ¿sabía acaso a quién dirigirse?... Y así se movía aquellos días como un ciego que camina por terreno desconocido, sin lazarillo, tropezando con todo y no encontrando ni un apoyo seguro hacia el cual extender sus manos en demanda de guía. Eran horribles aquellos días vacíos, con la sensación, con el sentimiento de la tragedia en torno suyo, con el temor de algo tremendo que se amasaba fatalmente sobre su cabeza... sin que su inteligencia, su virilidad ni su energía fuesen capaces a combatir ese negro peligro desconocido. Y mientras él se de-

rea verde... Y el caso es que sería mucho más cómodo para las madres el darles de mamar cada dos horas, porque, al menos, podrían irse, durante esas dos horas, al lavadero, al horno o a la fuente, o a sus quehaceres, con la tranquilidad de que el nene no las necesitaba para nada.

El chiquito, erguido, erecto, sobre el brazo de Marieta, miraba con los ojillos muy abiertos un rayo de sol que, al quebrarse sobre unos bronces, hería impresionante su retina.

—Marieta, haz el favor, no llesves al pequeño así.

—¿Cómo, doña Julia?

—Llévale tendido, en posición horizontal. Es otra mala costumbre llevarles al brazo, y más en esa forma. La columna vertebral, muy tierna y débil, es propensa a las torceduras o desviaciones, que luego son deformaciones muy desagradables: chepas, jibas y fealdades. La mayor parte de niños jirobaiditos lo son por descuido de sus madres o de sus niñeras; porrazos, tozolones, posturas inadecuadas, como esa en que tenías al angelito hace un momento. En realidad, esos pequeños debían estar en su cuna, extendidos en posición horizontal. En algunas regiones de España, las mujeres tienen la feliz costumbre de tenerles en la cuna durante los primeros meses.. Claro que procuran tener la cuna en la habitación donde trabajan, o al aire libre en los huertos o paseos en primavera y verano. La cuna es una camita pequeña... Y por la noche también duermen allí...

—¿Y no tienen frío?

—No. Se les abriga bien, y hasta si son muy pequeños, se les envuelve en una tohalla con una

a sus niñitos a que duerman y mamen cuando a ellas les acomode o les convenga. Nada de eso. Es la madre quien se ha de plegar a las conveniencias del hijo, renunciando a su comodidad y a su placer. Claro que desde que nacen hay que educarles bien. Hay que acostumarlos a mamar cada dos horas...

—Así lo dijo don Leonardo a la tía Rita, que tiene a Toniquet «enfitat» de una mamada — aseguró una nena muy avispada.

—Claro está que sí. El estómago es un órgano de nuestro cuerpo que, como todos los demás, necesita trabajo y reposo. Ya lo habéis leído y comentado muchas veces en «El hombre», del doctor Ascarza, en nuestras charlas de lectura. Y hasta que no verifique una digestión y descanse de esa fatiga, no debe dársele al niño nuevo alimento; así se evitan los empachos, las indigestiones, los ataques de alferecía... ¡y tantas enfermedades de los niños!... Si pudieran hablar los pobrecitos, ¿no creéis que muchas veces, cuando lloran y les meten las madres a la fuerza el pecho en la boca, empeñándose en que mamen sin gana, si pudieran ellos defenderse protestarían con toda su alma?

—Como que muchas veces, Dios sabe por qué lloran... —insinúa otra.

—Es muy difícil que un chico lllore de hambre; en cambio lloran muchas veces porque están demasiado hartos...

—Las abuelas dicen que tienen flato...

—Claro. Tienen flato porque les meten en el estómago más alimento del que pueden digerir. Y devuelven la leche cuajada, pastosa... y tiene el sueño inquieto, con convulsiones y sustos, y tienen dia-

batía en el desamparo y la obscuridad, Julieta, alma heroica, seguía viviendo la vida sin perder su sonrisa, sin quebrar la armonía de su voz, retorciendo el derecho a sufrir y a exteriorizar su dolor para predicar a sus alumnas con el ejemplo, esa admirable fortaleza de espíritu que se revela por la igualdad constante del carácter.

Imposible adivinar, bajo la apariencia serena de la maestría, el gusano roedor de la pena que crecía a cada amanecer de un nuevo día royendo ávido hasta las raíces de toda ilusión. La vida seguía su curso dulcemente, con suavidad de arroyuelo que se desliza sin encontrar tropiezos ni dificultades. Julieta se arrodillaba todas las mañanas cabe el comulgatorio, y al recibir la sagrada comunión, su oración era la súplica sencilla y humilde de las almas santas. No pedía nada: ni salud, ni riquezas, ni suerte... En el período de aridez espiritual por el cual atravesaba, ni deseos ni ambiciones espoleaban el corazón aniquilado. Solo repetía sin lágrimas, transida por el dolor y lacerada por la angustia:

—Señor, ayúdame. Lleva conmigo mi cruz.

Esta era su oración diaria. Después salía de la iglesia, serena, tranquila, estoica, resignada... El cura se asombraba de que aquella alma tan joven tuviese tal caudal de resistencias y se extrañaba de que la juventud, al defender sus derechos al amor, al placer, a la vida, no fomentase en la muchacha una violenta y sorda rebeldía. Al verla levantarse para marchar a cumplir concienzudamente sus deberes educacionales, sin un desmayo, ni una vacilación, sin concederse a sí propia un descanso en

la briega, sin escuchar piadosa sus propios lamentos, sin detenerse a consolar sus propios dolores... ¡Alma forjada en el yunque en que se forjaron los mártires!... El sacerdote, conocedor de sus secretos, de la herida sangrienta de su corazón, de la agonía tremenda que en él ponía el cumplimiento austero de lo que ella estimaba su deber, despedía todos los días con una fervorosa bendición... Y pedía luz, acierto y decisión para adivinar con certeza los caminos divinales.

¿Era realmente el deber de Julieta rechazar el amor de Leonardo? ¿Y era el deber del cura consentirlo, es más, permitir que el muchacho, ignorante, se aprovecharse del fruto del fraude cometido por su padre?... Porque si bien era cierto que al no casarse con Pura no tenía parte en la mal-dita herencia de D. Julián, tampoco olvidaba el cura que por el famoso testamento se le adjudicaban ciento cincuenta mil pesetas a las cuales no tenía ningún derecho y de las que, seguramente, no le hubiese instituido heredero D. Julián, de haber hecho él verdaderamente su testamento. El cura, muy amigo del buen señor y depositario de sus últimas confidencias en aquellos postreros días en que, alumbrado por las sobrenaturales clarividencias de la muerte, comenzaba a recelar y a ocultarse de Gironés, tenía muy buenas razones para asegurarse a sí mismo que Gonzalo Páez, por derecho de mayorazgo y prioridad de sexo y educación, hubiese sido el que heredara universalmente al acaudalado propietario... ¿Y, en conciencia, él podía consentir el despojo de uno y el enriquecimiento de otros? ¿Y debía tolerar que Leonardo, cuya alma

pira el bien? ¿Y el bien y la belleza, no deben esculpirse a cincel en las almas y en los cuerpos que nos son encomendados para su perfeccionamiento integral?

—Ven acá, Marieta. ¿Qué quieres hacer con ese nene? ¿Por qué le paseas así?

—Quiero dormirlo—contesta con naturalidad la muchacha, convencida de que el pequeño ha de dormirse cuando a ella le venga en gana—. Su madre ha dicho que le duerma.

—¿Y ya sabéis, su madre y tú, si el chiquito tiene sueño?... ¿Tú crees que el nene va a dormirse sólo porque vosotros lo queráis? No, hijita, no. Ese niño tiene una voluntad casi inconsciente aún, ¿sabes?... muy pequeñita, muy débil. Igual de pequeñita y débil que él... pero, al fin y al cabo, una voluntad. Como tú, como yo, como todas nosotras. Y cuando no le da la gana de dormir, como ahora... pues ¡no se duermel!

—Porque no tendrá sueño...—murmura muy convencida Dolores Camps.

—Naturalmente. Porque no tiene sueño. Y el sueño es una necesidad del cuerpo como el hambre y la sed, que se sienten cuando el organismo las deja sentir, pero no cuando los demás quieren que los sintamos. ¿Por qué ha de dormir ese chiquito cuando su madre necesita que duerma para irse ella a sus menesteres y sus obligaciones? El pequeño dormirá a sus horas, cuando tenga sueño, y es su madre quien debe ajustar sus obligaciones para realizarlas mientras el nene duerme, sin trastornar esa vida que empieza y que necesita mucho orden y mucha regla. Las madres no deben obligar

que está ocupado ahora en perfeccionar el trajecito blanco de su modelo, he ido a sentarme entre mis discípulas allá en un ángulo del estudio, sobre un diván abrumado de almohadones. Las chiquillas habíanse acomodado sobre las blanduras del tapiz y jugaban a las muñecas con un chiquitín rollizo, hijo de la vecina que había acompañado a Clara. Cansada de aguantarle, la madre había cedido a las instancias de las niñas entregándolas el nene y yéndose ella a comadrear un rato con la madre de Nelet.

La criatura es un encanto: tendrá sus dos meses escasos, y es un muñeco rubio, sonrosado, rollizo, bondadoso y sonriente. Marieta Esplugues le había acaparado y le daba furibundos paseos cantuseándole, y lo besaba entusiasmadísima... y, lo peor del caso, le llevaba enderezado sobre el brazo con grave peligro de que un movimiento de la criatura, que es muy vivaracha, la pusiera en el aprieto de ver como se le caía de espaldas.

¡La escuela para madres!... ¿Véis como debía empezar esa clase, esa labor de maternología elemental en la misma escuela infantil?... ¡Tan pronto!... ¿Y por qué no, si antes que les enseñemos a pronunciar la sagrada palabra «madre» ya juegan a serlo con sus muñecas estas madrecitas futuras? ¿Y por qué no enseñarles a serlo como Dios manda, con delicadeza, con cuidado, con higiene, con vistas siempre al mejoramiento y robustez de la raza, con una saludable y discreta ternura, sin violentar los delicados velos de la inocencia y el candor? ¿Acaso no es la belleza una virtud, un sentimiento que hay que cultivar en los niños? ¿Y la belleza no ins-

elevada repugnaba todo mezquino sentimiento, disfrutase tranquilamente del robo cometido para enriquecerle? ¿No era eso vender a Leonardo?... Luchando entre mil encontrados deberes, el cura estaba pasando también unos días horribles.

Únicamente dos personas vivían ajenas a este removerse de concupiscencias e inquietudes. La vida, siempre amiga del contraste, estaba poniendo sobre el tapiz del presente un bordado maravilloso de sueños y esperanzas en dos almas nuevas: Gonzalo Páez y Clarita estaban tejiendo una ilusión sutil y deslumbrante con los mismos hilos de plata... Y mientras las negras nubes de la tragedia ensombrecían el horizonte de los que les rodeaban, ellos cantaban, como pájaros locos y felices, al borde del abismo donde ya cayeron los sueños de otras almas, como la de ellos jóvenes, y como ellas anhelosas de su parte de ventura.

Suerte grande fué para la niña ciega que su hermana, hundida en su amargura, no se diese cuenta exacta del valor de ciertos actos y de ciertas palabras reveladores de la situación psíquica del pintor y su modelo, porque, de dársela, espíritu razonable y sensato, hubiera defendido a la chicuela como una leona contra aquel sueño loco de adolescencia.

Y allí hubiese dado fin el cuadro de Gonzalo Páez... o hubiese tenido que terminarlo sin modelo.

## CAPÍTULO XXII

## La fiesta de las rosas. (Diario)

Abril 24.

**C**ÓMO pasa el tiempo!... ¡Y cómo malgastamos estas horas únicas de juventud que ya no han de volver!... ¿Y por qué las malgastamos?... El deber ¿es realmente un deber? ¿No será un fanatismo? ¿Acaso no seré yo una orgullosa que estoy tratando de encumbrarme en un pedestal de perfecciones? ¡Qué bien estaría que, a fin de cuentas, esto que yo creo heroico sacrificio fuese sólo una vanidad ridícula!... A algunas mujeres les dá por creerse hermosas, otras elegantes, otras sabias... ¿me habrá dado a mí por crearme santa? ¿Y estaré quizá destrozando mi vida y la de él por una estúpida vanidad?...  
¡Sí que estaría bueno!

Abril, 25.

Yo no tengo por costumbre preparar las lecciones de cosas que doy a mis discípulas durante las tardes de paseo escolar. Lo fío todo a la ocasión,

estrecho bordeado humildemente por unas discretas margaritas, y en el centro del cuadro, como una rosa más en el jardín, una figura de muchachita emerge seductora, atractiva, como nota dominante y brilladora, dejando en su perfección y en su hermosura obscura la de aquellas flores que parecen besarse y oscilar al impulso de una brisa ligera y coquetear con unas mariposas mágicas. La mujer tiene el cabello rubio y la figura esbelta: un milagro de belleza estatuaría revivida de los arcanos clásicos; se ha detenido en actitud extática a medio cruzar el sendero y, a pesar de que en sus ojos ciegos no hay luz ni expresividad, toda su alma ha abierto los ojos espirituales de la percepción y ha abarcado la hermosura de cuanto la rodea, y la goza intensamente compenetrándose con ella... He ahí el milagro del pincel: la expresión de esos rasgos que dicen lo que sienten. Gonzalo Páez ha sorprendido el alma de Clarita en un instante emotivo. La ciega, a través de sus ojos sin vida, está viendo los colores de las rosas y el azul del cielo y el oro del sol, y detenida en su camino, aspira la fragancia de las flores, siente el trinar de los pájaros, la melodía cadenciosa del ruiseñor y presente el feliz revoloteo de las mariposas. Con los brazos extendidos, está abrazando los rosales, acariciando con sus manos la seda de unos pétalos... Realmente, el cuadro de Gonzalo Páez es una maravilla de corrección en la forma y de verdad y originalidad en la expresión.

.....  
Cuando me he cansado de ver trabajar al pintor,

en las figuras inertes de los lienzos y esculpen un destello de alma en la muerta fijeza de los rasgos impenetrables y herméticos. Momentos en que vibran la pasión y el arte, y toda la habilidad del hombre se concentra en el esfuerzo verificado para transmitir de su inteligencia, de su corazón a su mano, y de ésta a los pinceles y al lienzo, la sublimidad de las concepciones artísticas.

«La fiesta de las rosas» se va a titular el cuadro... Y, efectivamente; el lienzo, de proporciones amplias, es un sueño maravilloso de oro y azul, bajoro cuyo pabellón admirable, las rosas todas de una lujuriosa primavera, celebran la loca fiesta del color y del perfume. Es el huerto, el huerto de la Morera con sus verdes oscuros, con sus verdes claros, con sus verdes matizados de tonos tostados, de tonos plúmbeos, con su piso enrojecido por el reflejo del sol, con el derroche de sus rosas en capullo, abiertas o a medio abrir, sobre el palio de los rosales... Rosas blancas, marfileñas, granates, aurora, carmesí, color de fuego, color de coral, rosa pálido, pulpúreas, alejandrinas...

¿De dónde ha podido este hombre sacar esa gama de coloraciones exquisitas, de tonalidades maravillosas, de matices concretos, cuya armonía de tonos, sin contrastes violentos, es, por sí sola, un canto de suavidad y de dulzor? ¿Y ese azul del cielo intenso y radiante, borrachera de luz, que es como un estribillo a la canción de las rosas?... Un estribillo de locura y pasión, de intensidad vital, de gloria y de triunfo.

«La fiesta de las rosas»... Los rosales se cierran en cerca apretada a uno y otro lado del sendero

a la oportunidad, a la inspiración del momento, y así, las impresiones que sacamos todas son más reales, más sinceras, más vividas. Hoy, jueves, hemos ido a la Morera, pero no a merendar junto a la fuente, sino a visitar el estudio de Gonzalo Páez, a fin de que estas pobres chiquillas, que no han salido nunca del pueblo, se den una idea de lo que es pintar un cuadro.

Con una compostura religiosa han ido entrando en el vasto salón donde el pintor tiene instalado su estudio. ¡Magnífica pieza!... Caen sus balcones a Levante sobre el panorama deslumbrante del valle de Ceta, limitado por el anillo gris de unas lejanas sierras desdibujadas en la infinitud de la distancia. Entra el sol a chorros y se hunde la vista asombrada en el verde ubérrimo de las frondas, en el serpenteo de los caminos blancos, en el oro moteado de amapolas de los campos de trigo. Suben hasta el recinto canciones de regatos, tintineo de esquirlas, tonadillas típicas, golpeos de azadas... Todo el característico removerse de los seres en actividad.

De muy buena gana me hubiese acodado sobre un balcón, para ensimismarme en la contemplación de ese paisaje hermoso. Pero no se me ha concedido mi tiempo... ese tiempo que pertenece a mis alumnas, para perderlo en inútiles consideraciones artísticas, o intrincadas filosofías sobre la inutilidad del talento humano, incapaz de crear cosas tan hermosas y a la vez tan sencillas como un arroyuelo, una fronda, un campo de amapolas o un risueño amanecer. El lienzo de pared que da a Poniente, se abre sobre una terraza con balaustrada de piedra

del país que cae al jardín de la finca. En aquel jardín ha puesto Nelet sus amores... Es el jardín de las rosas y los ruiseñores. La variedad de rosales es notable, magnífica, maravillosa. Hay rosas blancas, marfileñas, aurora, rosa pálido, carmesí, granales... casi negras y aterciopeladas. Y como estamos en abril, la floración es exuberante, copiosa, fecundísima... Por este lado, el paisaje es un contraste con el de Levante.

Tras el huerto, hay un pinar espeso que reptaba por una ladera en busca de las peñas de la montaña erguidas y enhiestas en traza de gigantes: unas peñas matizadas de rojo, gris, verde y azul, donde la hiedra borda cenefas caprichosas y se enrodela entre la maraña de boj cayendo en trenzas airoosas hasta el suelo. Arriba de esas peñas, hay un «ruinar» grisiento sobre el cual destacan las moles gigantes de unos monolitos legendarios que parecen las esculturas de unos frailes en actitud orante, obra ingeniosa y peregrina de esa gran artista del cincel que se llama Naturaleza.

Realmente, miradas a distancia las famosas piedras, son esculturas de monjes con la frente inclinada, sobre la espalda la cogulla puntiaguda, las manos unidas en humildísima plegaria... Los frailes de Peñarrocha. Eso parecen los altivos peñascos verdinegros; cuerpos gigantes gestados por el buril de un titán, recios esqueletos sepultados bajo el disfraz de una musculatura de atletas. Fantasmáticas de la noche que cruzan el reino de las sombras y del silencio. Y tras ellos, surge el Resinglé Alto con sus tres picos altivos, majestuosos, desafiando al cielo y a la tierra. Un silencio absoluto y reve-

rente envuelve este panorama austero; por este lado todo es paz y quietud.

Las chiquillas miran asombradas el estudio de Gonzalo Páez; hunden los pies con miedo en el grueso tapiz oriental de tonos granates que cubre el pavimento, se estremecen ante una magnífica piel de tigre y otra de oso que parecen mirarlas con intenciones aviesas a través de sus ojos de cristal, incrustados en las enormes cabezotas, tan primorosamente disecadas, que dan una sensación de vida. Se emboban ante los bustos, reproducciones de esculturas célebres sostenidas por pedestales, ante los mil cacharros de cerámica antigua, ante las armas de las panoplias, las ánforas griegas y romanas, los damascos crujientes y los terciopelos suaves, las flores y los lienzos terminados o manchados que cubren las paredes.

Sobre una tarima cubierta de muelles alfombras, bajo la vigilante mirada de una vecina que la ha acompañado, porque Vicenta tenía hoy plancha, mi hermana Clarita «posa», para encanto y gloria del pintor y satisfacción de los amantes del arte que han de admirar luego esta concepción armoniosa y sublime de Gonzalo Páez en el salón de la próxima exposición de pinturas.

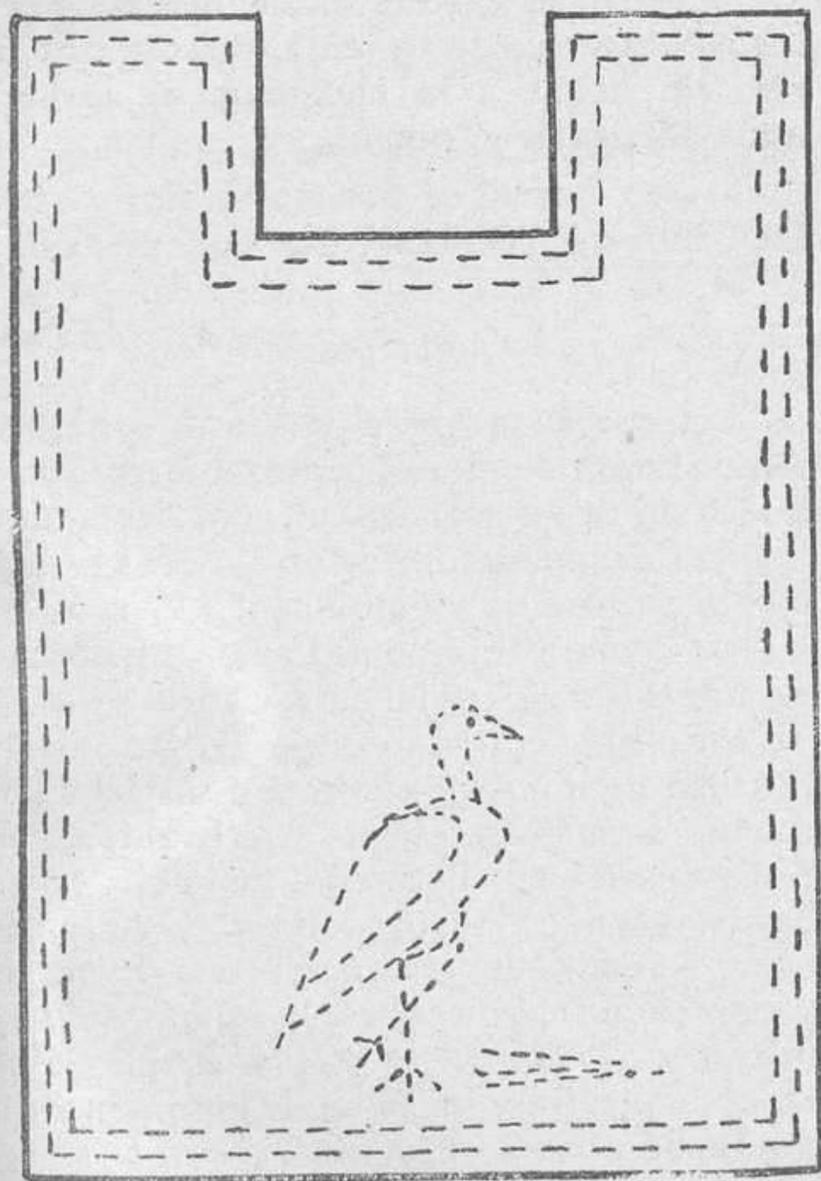
Con la blusa de faena puesta, el tiento y la palmeta en la mano, el cabello revuelto y la mirada ardiente, el pintor parece un inspirado; apenas contesta a nuestro saludo con una leve inclinación. Yo respeto este laconismo. Sin duda está en uno de esos momentos de fiebre artística en que la mano responde a la idea y al sentimiento. Momentos mágicos que ponen la nota, la palpitación de la vida

mismo tiempo, dando a nuestras alumnas los conocimientos necesarios para la ejecución de labores útiles, en vez de aquellas otras que antiguamente se realizaban con el nombre de labores de adorno, casi siempre de mal gusto e inútiles.

Véase los dos modelitos que damos: el primero es un delantal, y el segundo, un babero. En ambos se estudia el rectángulo.

Conviene que las niñas hagan primeramente el dibujo en papel o en sus cuadernos. Se estudia el rectángulo, condiciones de los ángulos, lados y diagonales; se estudia y realiza la ornamentación correspondiente, y después se corta en otro papel, hasta que las niñas hayan adquirido la habilidad necesaria para la ejecución en tela.

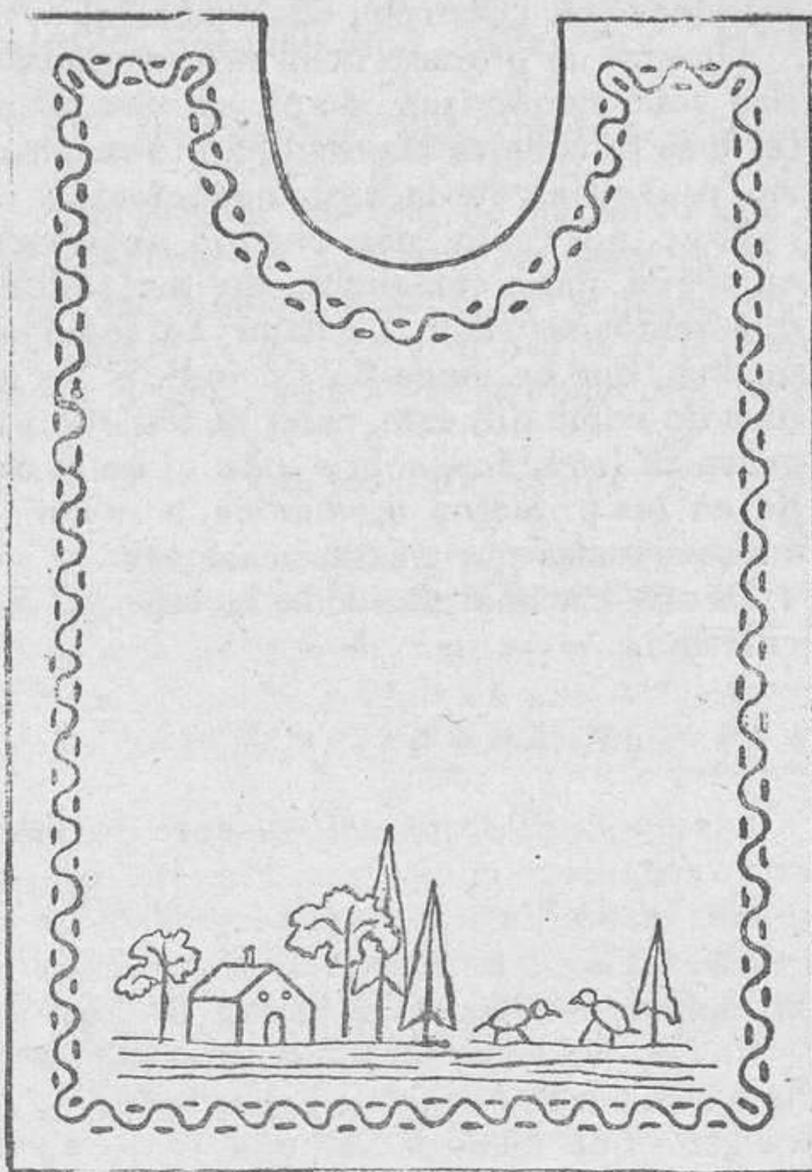
El delantalito es propio para el primer grado, y debe hacerse el dibujo en papel cuadriculado. La bastilla se hace con algodón perlee de color, a gusto de la niña, y la decoración interior debe dejarse a la fantasía de las alumnas.



El babero, siguiendo el mismo proceso, se confecciona con crepp, grueso de hilo o de algodón de la misma calidad del que se hacen los manteles y servilletas.

Alrededor del mismo se hace un bordado

sencillo de color rojo y marino, y en la parte baja se borda, con los mismos colores, una



figurita grotesca de tipo propio para chicos.

Este trabajo puede servir para el segundo grado.

## ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

### *El sarampión*

El sarampión es la fiebre eruptiva que más se conoce y que casi ningún niño deja de pasar. No se conoce todavía el agente que ocasiona esta enfermedad.

La propagación del sarampión se verifica casi siempre por contacto directo de niño a niño y el período más contagioso es cuando todavía no está bien definida la enfermedad.

En los primeros días, el enfermito presenta los ojos llorosos y congestionados, estornuda con frecuencia y tose con timbre seco.

Tres o cuatro días después aparece la erupción, siendo, por lo general, más precoz en las mucosas que en la piel; particularmente en la boca se ven manchitas rojas. La erupción casi siempre empieza por detrás de las orejas y se extiende rápidamente por el resto de la cara y después pasa al tronco y a las extremidades.

Al mismo tiempo, aumenta la fiebre y los síntomas catarrales. Pasada una semana, el niño entra en el período de la convalecencia, viéndose una ligerísima descamación.

Durante el proceso de la enfermedad pueden venir numerosas complicaciones, siendo las más frecuentes las del aparato respiratorio, especialmente la bronconeumonía.

Urge, por tanto, que cuando se observe en algún niño cualquiera de los síntomas que hemos señalado, se llame en seguida al médico, que es quien ha de indicar los medios de combatir esta enfermedad tan peligrosa en los niños, sobre todo si no se acude en los primeros momentos a evitar las consecuencias que puede ocasionar.

De un descuido depende la vida del niño enfermo.

## LAS SOMBRILLAS

Las sombrillas que actualmente se llevan son verdaderas miniaturas. Por sus proporciones, cada día más reducidas, vienen a recordar las antiguas marquesinas, por más que no tengan el aspecto inclinado de aquéllas.

El lujo en este utensilio es incalculable. Se hacen mucho de lamé sobre fondo de color liso. Los mangos son muy cortos y de rústica apariencia, aun cuando lleven las más rústicas telas. Son de forma prismática y terminan en una bellota de seda de color que combina con el de la sombrilla.

Al lado de esos modelos de lujo, los hay más modestos de tafetán a dibujos, cuadros o rayas; de tussor con grandes margaritas blancas y amarillas de capullo negro, colocadas figurando ramas o echadas a través de la tela, formando bonitos relieves. Los mangos son los mismos; el bambú resulta elegante, y la bellota puede ir afranjada de paja fina.

## EL CUIDADO DE LOS SOMBREROS

### *Para teñir los sombreros de fieltro*

Para teñir los sombreros de fieltro se recomiendan las fórmulas siguientes:

Color pardo castaño: Se disuelve una parte de alumbre en agua caliente, se impregna el sombrero de esta solución, se saca y se añade al baño anterior madera de sándalo, 1 parte; granza, 1,5 parte; fustete, media parte; se hierve media hora, se enfría a 40° y se sumerge el sombrero en este baño. Para tener diversos matices hay que hervir el baño.

Para verde ruso: Cromato potásico, 1 par-

te; alumbre, 1 parte; sal de estaño, 0,10 partes; ácido sulfúrico, 0,1 partes; sal común, 6 partes; se hierve el sombrero durante media hora en este líquido y se deja enfriar durante la noche; a la mañana siguiente, se pasa a una tina que contenga, partes iguales, de cocimiento de palo amarillo, solución de añil y de sulfato de añil. Se hierve durante tres cuartos de hora, se añade una parte de cocimiento de palo amarillo y se introducen los fieltros en esta disolución, hirviéndolos hasta tener el matiz deseado.

Negro: Para unos 100 fieltros: Extracto de palo campeche, 6 kilogramos; cardenillo, 2 kilogramos; vitriolo de hierro, 8 kilogramos, y extracto de palo amarillo, 250 gramos. Estos ingredientes, colocados en un cesto, se mantienen veinticinco minutos en agua hirviendo, se saca el cesto, se llenan dos cubos del líquido, se sumergen los sombreros en la caldera, se hace hervir una media hora, se sacan los sombreros y se mantienen al aire un cuarto de hora; se añade al líquido que queda en la caldera los dos cubos que antes se sacaron, se introducen en ella de nuevo los sombreros y se calienta durante dos horas, sin llegar a la ebullición; se lavan en agua corriente, y, por fin, se cepillan.

## COCINA PRACTICA

### *Cerdo relleno*

Se prepara un trozo bastante grueso de lomo abriéndole por el centro y formando un hueco en su interior, en el cual se meterán lonjitas de jamón, de tocino y trufas, previamente cocidas en vino blanco.

Se sazona este embutido con un polvillo de nuez moscada, pimienta, canela y clavos. Se rocía bien con vino de Jerez. Se encierra el trozo de lomo atándolo con un hilo para que no se salga el relleno, y se le unta con un poco de manteca de cerdo. Se mete en una cazuela con un vaso de Jerez, y se le hace cocer a fuego lento, tapando bien la cazuela y poniendo fuego sobre ella, si no se tiene horno, y de tenerlo, se coloca en él. Se sirve con su salsa y un poco de ensalada u otra guarnición que se prefiera.

### *Liebre estofada*

Se escoge una buena liebre, se limpia bien y se corta en varios trozos, que se ponen a rehogar en una cazuela con manteca, trocitos de tocino, una cebolla cortada, un par de cabezas de ajo, hojas de laurel, hinojo y un

poco de romero; se tapa y se deja rehogar a fuego lento. Se remueve de vez en cuando, y a mitad de cocción se le agrega una picada de pan frito, chocolate, avellanas y almendras. Se disuelve la picada con caldo y pimienta y canela, procurando que la liebre esté bien cocida y que el jugo resulte bien glaseado y algo abundante.

#### *Consejos para hacer una ensalada*

Se necesitan cuatro hombres para hacer una ensalada: un pródigo para el aceite, un avaro para el vinagre, un discreto para la sal y un loco para la pimienta.

#### *Para pelar tomates*

Para pelar tomates, introdúzcanse éstos en agua hirviendo durante un minuto. La piel se podrá sacar entonces con suma facilidad.

#### *Glasificación del aceite*

Cuando se forma en el fondo de las zafra de aceite un depósito turbio y mucilaginoso, se puede aprovechar clasificándolo de nuevo del modo siguiente:

Se disuelven tres partes de sal común en diez y seis de agua, y se mezcla esta disolución con una mitad de su peso del aceite turbio. Se agita la mezcla hasta que se haya emulsionado por completo y se deja en reposo por espacio de dos o tres días, al cabo de los cuales se forman dos capas, una transparente arriba y otra turbia abajo. Se trasiega la parte limpia por medio de una mecha gruesa, poniendo un extremo en el aceite y el otro en un recipiente vacío, y echando sucesivamente, agua en el recipiente del aceite, de modo que suba su nivel de continuo, hasta haber terminado la operación.

### CONOCIMIENTOS UTILES

#### *Para limpiar el cuero*

Para limpiar el cuero de las sillas, frótase con una mezcla de medio litro de aceite de

lino hirviendo y un cuarto de litro de vinagre. Lústrase cuando esté seco con una muñeca dura, hecha de terciopelo, y se verá cómo las sillas quedan como nuevas.

#### *Limpieza del aluminio*

Para limpiar una olla de aluminio que se ha quemado al cocinarse, hágase hervir en ella una cebolla. La parte quemada se levantará hasta la superficie, como si fuera espuma, y la olla quedará perfectamente limpia.

#### *Líquido desinfectante*

Se hace mezclando una parte de cloruro de mercurio, diez de sulfato de cobre, cincuenta de sulfato de zinc, seis y media de cloruro de sodio y agua en cantidad suficiente para completar mil partes.

#### *Para conservar el linoleum*

Para que el linoleum se conserve en buen estado conviene lavarlo muy rara vez.

Cuando esté sucio se puede limpiar con una franela mojada en agua de jabón muy caliente, secándolo en seguida para que la humedad no se filtre y lo pudra por el revés.

Para sacarle brillo se emplea una franela untada en cera y trementina o un poco de aceite de linaza.

Frotándolo con un paño mojado en leche se conserva limpia la superficie del linoleum y dura más.

#### *Contra el sudor de las manos*

El mejor remedio para curarse el sudor de las manos consiste en lavárselas con agua caliente, en la que se haya disuelto un poco de bórax (la proporción es de una cucharadita de café por un litro de agua). Enjuáguese luego bien en agua fresca. Después de enjuagárselas conviene frotarlas con zumo de limón. No debe usarse el bórax muy a menudo, porque seca mucho la piel y pueden originarse grietas.

## RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

===== EJEMPLAR, 1,50 PESETAS =====

## SOBRE LAS REFORMAS DE LAS JUNTAS LOCALES DE PRIMERA ENSEÑANZA

Me ha sorprendido grandemente que el anuncio de la proyectada reforma de las Juntas locales en el sentido de dotarlas de mayores atribuciones no haya puesto alerta al Magisterio, provocando una verdadera lluvia de artículos y la intervención de la Asociación Nacional ante los Poderes públicos para manifestarles, con cuanto respeto sea preciso, pero con la mayor claridad, cuán peligrosa y perjudicial para los legítimos intereses del Magisterio y de la enseñanza puede resultar una reforma orientada en tal sentido.

No se diga que sería prematuro todo trabajo, puesto que es necesario, antes de enjuiciar el asunto, conocer el alcance de la reforma. Una experiencia, harto dolorosa por cierto, nos dice que mientras no se rodee a la Escuela de una autonomía prudente y racional, la rutina seguirá enseñoreada de la enseñanza y el Maestro no tendrá esa santa libertad moral que produce satisfacción y gozo en el trabajo y no temores, sobresaltos y vilezas.

El Estatuto último había dado un paso en tan hermoso camino. ¿Queréis, acaso, volver a los tiempos de injusticias y manejos caciquiles, cuyo solo recuerdo crispó los nervios?

Digámosles a las Autoridades, que son sensatas y prudentes, por medio de las Asociaciones, que «no queremos más superiores técnicos y administrativos que aquéllos cuya cultura y preparación son prendas de competencia y dignidad».

La historia del Magisterio español es un verdadero Martirologio inédito (pero que algún día debe ver la luz pública para escarmiento y enseñanza de todos). Sus tiranos fueron la ignorancia, encumbrada a los cargos municipales, que se engañó con el Maestro, ser indefenso, despojándolo de dignidad, haciéndolo objeto de sus manejos políticos y robándole con descaro y desaprensión inconcebibles el pan de sus hijos.

¡Y el Maestro, a quien no pagan,  
y corrige y explica, mientras vagan  
sus ojos dulces, que por dentro lloran!

Como dijo el exquisito poeta Díez Canedo.

El Magisterio está dolorido, descontento...; sus aspiraciones económicas inconseguidas; hay muchos Maestros que padecen hambre...; hay muchos Maestros que están esclavizados por la férrea mano del prestamista. ¡Cuántos ojos lloran por dentro, por su familia sin porvenir, por la dureza del poco pan que comen! ¡El Magisterio trabaja (en muchos sitios hoy) en zahurdas, que son hacinaderos de niños! ¡Sus pobres aspiraciones pedagógicas! ¿Por dónde asoma la tan manoseada equiparación?

Sin embargo, el Magisterio labora por su perfeccionamiento, por su mejor capacitación profesional; el Magisterio labora en vista al regeneramiento de la Patria, que le escatima el pago de sus sudores, con admirable tesón y perseverancia. Yo quisiera que se me señalase un Cuerpo oficial en que notase mayor fervor por la cultura, que organizase más trabajos con tal fin. ¿No dice nada a favor nuestro ese número asombroso de cursillos, de viajes al extranjero, de conversas pedagógicas, de cursos de Gimnasia, de anormales, etcétera?

Pues bien; se desconfía del Maestro, se le paga con miseria y rodeándole de un cuerpo de policías...

El Magisterio está hecho a todas las humillaciones, a pretericiones, a los mayores sarcasmos; no sabe ni quiere rebeldías; cuando no puede más, se va: el éxodo es silencioso, pero continuo.

Pues bien; para terminar, con el mayor respeto y ecuanimidad, díganle por todas las Asociaciones al Directorio, que sabe y quiere ser justo, que no queremos depender de quienes, asaz desgraciadamente, han demostrado siempre incompreensión, cuando no mala fe, en las cosas de enseñanza, sino de aquéllos superiores (inspectores, etc.), de cuya cultura se pueden esperar luz y alientos en las árdas tareas escolares.

ELADIO DEL CAMPO

